

Me gusta cuando bebes, de Enrique Pleguezuelo

Me gusta cuando bebes porque pierdes
la compostura, porque
tus ojos son fragua de vivos pétalos
incandescentes, chispas
de sal en mi abierta herida, dardos
que animan el deseo
cedido de mi animula vagula.

Sabes que te adulo,
que soy como el amicus blandulus
que persuade incansable
aunque pierda su dignidad,
su marchamo de hombría.

Me gusta cuando bebes porque amo
tu com y tu postura,
palabras separadas, rotas, solas,
tus piernas cuando unen
en preciso abrazo mi cuerpo en ti,
mi frágil apéndice.

Me gusta cuando bebes si preveo
dónde tus ojos me llevan,
allí donde nunca nos recobrasen,
allí donde tú y yo
somos carne en las mojudas sábanas